



Cervantes: Creer o no creer, el idealismo y el realismo

Muy acertado fue Américo Castro cuando, resumiendo las características generales del pensamiento de la época en que le correspondió vivir a Cervantes, expresó que fue, por motivo del encauzamiento de las ideas, un período de la "doble verdad". Los escritores tomaron posiciones unos en el idealismo, otros en el realismo, vale decir, unos alzaron la bandera de la fe, del creer mientras otros siguieron la sonda del entender, buscaron la verdad por la razón.

Este fue un comportamiento muy corriente en la etapa del Renacimiento que, visto a la distancia, llegó al período de análisis y crítica de la época, determinó el caminar que se produjo en lo ideal hacia el cauce de lo cómico.

En este ámbito de la creación literaria, Cervantes "practica la doble verdad" y esa es su gran originalidad.

El idealismo y el realismo venían conformándose como tendencias literarias desde la Edad Media de manera que al surgir el Renacimiento más que su nacer lo que se observó fue su acentuación. El Renacimiento en buenas cuentas fue el que determinó sus normas; individualizó sus características.

Ambas tendencias habían entrado en contacto o se habían opuesto en la Italia del siglo XV. Allí la literatura realista se puede decir que se apoderó de la idealista. El idealismo, como se ha dicho, tomó la senda de lo cómico y desembocó en la literatura picaresca.

El evaluar este proceso se puede afirmar que en este contacto la literatura idealista tuvo resultados desventajosos

y su situación se agravó más debido a la atracción que ejercían sobre los espíritus los escritos que directa o indirectamente los impactaban con el gracejo pagado estableciendo una posición competitiva con lo religioso. Esto condujo a que la literatura encamina en gran medida la temática hacia lo terrenal; los ideales ultraterrenos perdieron su predominio.

A esta altura del suceder, en 1550, se produjo la Contrarreforma en abierta oposición al Renacimiento. El Concilio de Trento dispuso, entre otras medidas, entablar una encendida lucha contra todo aquello que involucrara rendir culto a la sensibilidad y la fantasía que llevaban el cariz de lo mundano. Se estableció por eso una severa censura a los libros de caballería. En esta posición Vives, Venegas, Cano, Granada y Malón de Chaide atacaron con ácidas críticas aquellas clases de la literatura.

Hubo quienes, sin embargo, trataron de encontrarse un camino de conciliación entre tan extremas posiciones haciendo incursión en lo divino numerosas obras profanas.

Se puede decir que en lo literario la Contrarreforma dañó la técnica de realización de la obra.

Cervantes durante su permanencia en Italia se encuentra en el centro de tan ardorosa polémica de los preceptistas italianos y cuando retorna a su patria enfoca en su creación esa doble dimensión de lo ideal y lo real; equilibra su producción entre el creer y el razonar y de allí, como se ha dicho, su tremenda originalidad.

DARIO DE LA FUENTE D.

Quia, 4 de setiembre, 29-VII-1984 p. 3.

1292

Cervantes, creer o no creer, el idealismo y el realismo [artículo] Darío de la Fuente D.

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cervantes, creer o no creer, el idealismo y el realismo [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)